

# La Lucha de los Campesinos es Por la Tierra (III)

La frase "la tierra para el que la trabaja" es tanto un slogan como una vieja aspiración de los campesinos. Y a nadie puede caberle duda que en esta meta fundamental en las luchas de los trabajadores agrícolas existe no sólo un propósito de destrucción del latifundio sino, también, la voluntad intransable de los campesinos de tener acceso real a la propiedad de la tierra.

Los marxistas, que por doctrina tienen una concepción estatista de la economía, saben exactamente cual es el sentido que los campesinos dan a su lucha por la Reforma Agraria y por ello jamás, antes del 4 de diciembre de 1970, habían planteado la posibilidad de que el latifundio fuera reemplazado por las "haciendas estatales". Por el contrario, están frescos en la mente de los campesinos el recuerdo de los activistas entregando y midiendo potreros o visitando Notarías para comprobar si los títulos que entregaba la CORA cumplían con todos los requisitos legales.

Ahora que los marxistas han llegado al poder ha salido a luz el asunto de las "granjas estatales", y declaraciones hechas por diversos personeros oficiales son lo suficientemente explícitas como para demostrar una abierta inclinación de vastos sectores de Gobierno en favor de la "propiedad estatal". Sólo razones electorales inmediatas hacen que esta aspiración programática permanezca todavía un poco en la nebulosa. Y los "desmentidos" oficiales a este respecto tienen, a nuestro juicio, poca importancia, cuando más allá de ellos existen antecedentes históricos que prueban que los marxistas donde han triunfado han impuesto la propiedad estatal de la tierra y cuando vemos que en vastos sectores campesinos se ha iniciado ya una abierta campaña de "concientización" en favor de esta forma de organización de la economía agraria. Para probar esta última afirmación bástenos, por el momento, hacer referencia a las expresiones contenidas en el pri-

mer número de la revista oficial de Indap, correspondiente al mes de enero de 1971, en cuyo editorial se expresa que "el poder campesino debe ser el instrumento que permita el predominio de la hacienda estatal". Por lo demás, un informe de la Comisión Agrícola Socialista, publicado fragmentariamente en el último número de la Revista "Desfile", es una prueba irrefutable de que hay vastos sectores gobiernistas que desean la estatización total de la agricultura.

Se ha pretendido sostener que sólo existiría el propósito de crear un tipo de granja estatal "modelo". La verdad es que estas granjas "modelos" sólo constituirían un primer paso de una amplia campaña de promoción pública de este tipo de empresa; y si a esta promoción se agregara un cierto abandono gubernamental para los asentamientos y cooperativas y una integración excesiva de trabajadores dentro de los predios agrícolas, no sería raro que, a un plazo no muy largo, los campesinos se vieran obligados a aceptar ser "proletarios" del Estado antes que ser "propietarios" condenados a la miseria.

Los marxistas parecen recelar de cualquier tipo de propiedad agrícola y ven en el pequeño propietario y en el cooperado a un posible nuevo "momio" imbuido del espíritu capitalista. La realidad es distinta, pues en pocas partes se expresa la "solidaridad" en una forma más tangible que en las cooperativas o comunidades reducidas de trabajadores.

Tenemos la certeza de que en los próximos meses seguirá agitándose, en forma sorda o más abierta, la idea de las "haciendas estatales". Importantes sectores del Gobierno parecen empeñados en que nadie tenga ningún "poder" real, al margen del poder del Estado. Es por ello que se recela de las cooperativas, que son expresiones del "poder campesino"; y al sindicalismo se le tolera en la medida en que el control político

convierta al sindicato en instrumento del Gobierno, o sea en la medida en que no sea "poder" real.

El dogmatismo característico de muchos políticos gobiernistas hace que deseen adaptar la realidad a sus "ideologismos" sin que sean capaces de comprender la idiosincrasia especial de nuestros campesinos. En esta forma la "granja estatal" aparece como el instrumento indispensable para el control político de los trabajadores agrícolas.

No cabe duda que la "estrategia política" de la estatización de los campos puede ser beneficiosa para los intereses electorales y políticos de algunos Partidos de Gobierno. Pero, igualmente, no cabe duda que tal "estrategia" es abiertamente contraria para los intereses de los campesinos.

La lucha de los campesinos es por la tierra. ¡Es por ser dueños de la tierra! Es por tener ellos, a través de sus sindicatos y cooperativas, un "poder" real que les permita no ser nuevamente los postergados de siempre.

La historia parece repetirse. En 1939 nuestra izquierda tradicional configuró una "estrategia política" que significó sacrificar la reforma agraria y la sindicalización campesina. Nuevamente, por un pacto "realista", los campesinos fueron transados en 1946. Ahora los hechos pueden ser más sutiles, pero es indudable que, bajo la "estrategia política" de la estatización de los campos, hay toda una amarga perspectiva que puede significar "más poder" para los políticos marxistas pero "menos poder" y menos dignidad para los campesinos.

Los trabajadores agrícolas están conscientes de lo que pasa. Y su voluntad es muy firme para defender sus derechos en la forma que ellos piensan que deben expresarse.

Andrés Aylwin Azócar